



Los retratos de Marinus van Reymerswaele

Realmente, ¿fue un pintor airado y peligroso que se ensañaba en sus cuadros con los capitalistas y banqueros?

En los siglos XV y XVI, la economía europea disfrutó de uno de las épocas de mayor esplendor gracias a la rápida evolución del comercio y a la iniciativa privada de una nueva clase social: la emergente burguesía. Durante ese **Renacimiento**, el *Viejo Continente* alcanzó un notable desarrollo artístico, social y económico favorecido por la implantación del método de la partida doble que facilitó el incremento de las transacciones mercantiles y el auge del sistema bancario. En ese contexto, lógicamente, el dinero desempeñó un papel fundamental que desbordó el ámbito meramente económico para extenderse por el mundo de la política y la religión –los dos grandes poderes de aquella época– vinculando el mecenazgo de los artistas con la práctica de buenas obras que, en la medida de lo posible, contribuyeran a lavar la mala imagen que tenían las grandes fortunas de aquel tiempo.

De este modo surgió la costumbre de que los profesionales que lograban obtener más éxito –mercaderes, cambistas, banqueros, comerciantes contables o recaudadores– encargaban a un artista de reconocido prestigio la realización de un retrato, para que su imagen pasara a la posteridad luciendo sus mejores galas. Esta nueva moda coincidió con un cambio de tendencia artística y, tras la reforma protestante, los pintores fueron abandonando los motivos religiosos para centrarse en un estilo figurativo donde se representaba el día a día de los habitantes de las ciudades y, dada su importancia, la vida cotidiana de los gremios: eran las llamadas **escenas de género**.

Uno de los lugares donde ese estilo alcanzó su mayor auge fue Holanda, país que se encaminaba hacia su particular *Siglo de Oro* en el XVII, cuando los Países Bajos desbancaron a las repúblicas italianas como centro del florecimiento económico, cultural y científico europeo. Allí vivieron dos de los pintores que mejor reflejaron el costumbrismo de los adinerados burgueses: **Quentin Massys**¹, del que ya tuvimos ocasión de hablar en un anterior número de CONT4BL3, y **Marinus Claeszoon van Reymerswaele**, un autor prácti-

camente desconocido a pesar de que retrató algunas de las obras maestras de su tiempo en unos óleos sobre tabla, con gran profusión de bermellones y verdes, en los que prestó una minuciosa atención a todos los detalles, desde la descripción de cualquier objeto (ropa, libros, monedas, candelabros, etc.) al realismo de unos personajes que siempre mostraban un aspecto físico muy particular –cercano a la caricatura, por influencia de Leonardo da Vinci– con cierto simbolismo moralizante, en el que el autor criticaba su avaricia y su codicia.

A decir verdad, sabemos muy poco acerca de la vida de Reymerswaele. Aunque parezca imposible, de su propio nombre podemos extraer alguna referencia sobre cuáles eran sus orígenes patronímicos y geográficos –como sucedió con **Rembrandt Harmenszoon van Rijn**²– así, Marinus era hijo de Claes –que, al parecer, también era pintor– y natural de Reymerswaal (en la provincia de Zelanda, al suroeste de los Países Bajos), donde nació hacia 1493. Hasta su fallecimiento en Goes, en la isla holandesa de Zuid-Beveland, muy cerca de su localidad natal, en una fecha indeterminada entre 1546 y 1567, sólo se tiene constancia de que recibió formación artística en las cercanas ciudades de Lovaina y Amberes.

El crítico de arte Antonio Manuel Campoy (1924-1993) publicó en los años 70 una pequeña biografía de este pintor, dentro de su obra más genérica sobre el Museo del Prado³, en la que empleó un tono muy duro al afirmar con rotundidad que *en 1566 [Reymerswaele] tomó parte en el saqueo y destrucción de imágenes de la iglesia de Westmonsterkekr [en Middelburg, Holanda], por lo que fue condenado a seis años de destierro*. Según este experto almeriense, *Marinus fue un protestante airado y peligroso que se mofó de los santos (su San Jerónimo es un loco) y se ensañó con los capitalistas y banqueros*.

Hoy en día, sin embargo, no existe unanimidad a la hora de identificar a nuestro pintor flamenco con aquellos altercados; de hecho, la base de datos *Biografía y obras* del Museo Thyssen-Bornesmisza de Madrid⁴ señala que *Todavía per-*

1 PÉREZ VAQUERO, C. (2010) *El cambista y su mujer, de Quentin Massys*, CONT4BL3 XXXVI, AECE, Barcelona, p. 26.
2 PÉREZ VAQUERO, C. (2011) *Las malas cuentas de Rembrandt*, CONT4BL3 XXXVII, AECE, Barcelona, pp. 34 y 35.
3 CAMPOY, A.M. (1970) *El Museo del Prado*, Ediciones Gincir, Madrid, p. 393.



manece abierta la cuestión sobre su posible identificación con el «Marinus Claesson, nativo de Romerswaeb», que fue juzgado en la ciudad de Middelburg el 23 de junio de 1567, sentenciado por su participación en la revuelta iconoclasta de Westmonsterkerk en 1566.

Más allá de su biografía, la producción artística de Reymerswaele fue realmente muy sencilla – casi podríamos decir que recurrentemente básica– porque abarcó tan solo tres grandes temas: uno religioso: los retratos de san Jerónimo (el patrono de los traductores, que mencionamos anteriormente, y que tan mala impresión le causaron al crítico Campoy); y dos profanos: las escenas de banqueros y usureros calculando sus beneficios y los lienzos con recaudadores de impuestos de los que realizó numerosas versiones que, en la actualidad, se exhiben en las colecciones permanentes de las mejores pinacotecas del mundo: El Prado, el Hermitage, la *National Gallery*, el Louvre, etc.

En 1539, el pintor flamenco retrató *El cambista y su mujer* inspirado, sin duda, en la obra homónima de Quentin Massys, de 1514. La composición del óleo nos muestra a dos personajes, sentados delante de una mesa; mientras la mujer, ataviada con un traje encarnado y una cofia blanca, observa al hombre contando ávidamente las monedas que deposita en el platillo de una balanza. Según los expertos, la escena desprende tensión *al estar saturada toda la estancia y en desorden (...)* lo que *pretende marcar la censura o crítica a la actividad moralmente reprobable de los personajes*⁵. En España se conservan dos versiones

de este cuadro, en el Museo del Prado y en el Monasterio de El Escorial.

Un año más tarde, Reymerswaele pintó *Los recaudadores de impuestos*, conservado –entre otros museos– en la *National Gallery* de Londres. Es una sátira de la codicia que muestra a dos hombres: el primero está contando un rimero de relucientes monedas y el segundo anota en su libro los impuestos que ha cobrado. Ambos lucen extraños tocados en los dos colores habituales de este pintor: bermellón y verde. En el Hermitage de San Petersburgo (Rusia) existe otra versión similar de este cuadro con uno de los recaudadores, con gafas, escribiendo en el Libro Mayor mientras el otro, apoyado en su hombro, se aferra a una bolsa de dinero y parece que guiña un ojo al espectador.

Por último, en 1542, retrató a cinco personajes en otro óleo sobre tabla titulado también *Los recaudadores de impuestos*, que se muestra en la *Alte Pinakothek* de Múnich (Alemania). En este caso, tres ciudadanos acuden a pagar sus impuestos ante la alegre mirada de los recaudadores que se muestran ávidos por cobrarles. Como en los anteriores cuadros, el elemento protagonista de la escena es el *vil metal* y es que, como dijo William Shakespeare –que también vivió por aquella época– *si el dinero va delante, todos los caminos se abren*. Se ve que hay cosas que no cambian con el tiempo.



⁴ http://www.museothyssen.org/thyssen/ficha_artista/480 (consultada el 01/02/12).

⁵ www.museodelprado.es